



Emergencia sanitaria

Los asilos catalanes esquivan el virus: están libres el 90% de los centros

● En el pico de la pandemia el 66% del millar de residencias tenían positivos; ahora son 50

● En estos momentos hay 293 contagiados, lo que supone solo el 0,6% del total de usuarios

● Más de 900 geriátricos han obtenido ya el farolillo verde, lo que permite que vayan familiares



MERCÉ GILI

La residencia l'Onada de Les Borges Blanques volvió a suspender ayer las visitas de familiares por el alto riesgo de rebrote en Les Garrigues

JAVIER RICOU

Se habla y escribe muchos estos últimos días sobre la vuelta al cole. Pero bastante menos del inicio o arranque de lo que podría considerarse otro curso, como el que están a punto de afrontar, con el otoño a la vuelta de la esquina, las residencias de personas mayores.

Y el paisaje dibujado en los alrededores de esos geriátricos, a solo unas semanas de las inevitables gripes que llegan con el frío, no anima precisamente al optimismo. Esos asilos se ubican en muchas de las zonas rojas (ese color se extiende como una mancha de aceite) pintadas en el mapa que alerta del riesgo de rebrote de coronavirus.

La Covid-19 no se ha ido. Sigue ahí, acechando las puertas de las residencias. Y como ya ocurrió en el pico de la pandemia, si el corona-

virus vuelve a colarse en esos centros la culpa tampoco será esta vez de los usuarios, hoy más encerrados y asilados que nunca.

“Miras ese mapa y te entra dolor de estómago al comprobar como el color rojo aumenta día a día”, confiesa Aina Plaza, directora general de la Autonomía Personal i la Discapacitat de la Generalitat. Así que el objetivo es ahora evitar que lo que está ocurriendo en media España con esa curva ascendente de contagios afecte a los geriátricos. Impedir, con la aplicación estricta de los protocolos de protección, “que la historia se repita”, afirma Plaza.

Dar ahora un paso atrás tendría consecuencias trágicas. Y más después “del gran esfuerzo hecho los últimos meses” para proteger al colectivo más vulnerable y castigado por esta pandemia. En las residencias de España (aún se espera que el Gobierno facilite datos ofi-

ciales) se estima que han muerto desde el inicio de la pandemia más de veinte mil personas. En Catalunya, según las cifras oficiales, han fallecido en los geriátricos cerca de 4.200 personas.

Las ancianas y ancianos ingresados en ese centro han sido los

LECCIÓN APRENDIDA

Los centros están mejor preparados, con equipos de protección y zonas de aislamiento

grandes olvidados por la administración en esta crisis sanitaria. Así que no extraña que cualquier información sobre un nuevo rebrote en un asilo –eso ocurre casi a diario– cause impacto por el temor a las consecuencias que pueda tener ese hecho. Aunque esas noticias, a estas alturas de la pan-

demia, pueden distorsionar la realidad. Al menos en Catalunya.

Esta comunidad parece haber conseguido poner a raya a la Covid en los asilos. Así lo reflejan las cifras más recientes sobre la incidencia de este virus en las residencias facilitadas esta semana por Aina

CON PIES DE PLOMO

Las visitas y los nuevos ingresos tienen que planificarse muy bien para evitar una recaída

Plaza. Son las más optimistas y positivas desde el inicio de esta crisis sanitaria.

A treinta de agosto, el número de positivos en los geriátricos catalanes, con casi 52.000 plazas ocupadas, no llegaba a los 300 usuarios. Concretamente, 293. O lo que es lo mismo: “los afectados por casos

positivos de la Covid-19 en estos momentos no llegan al 0,7 por ciento del total de usuarios”, revela la directora general de la Autonomía Personal i la Discapacitat de la Generalitat.

Aina Plaza considera que estas esperanzadoras cifras no son “una casualidad, ni un golpe de suerte”. Afirma que el hecho de que más de novecientos del millar de residencias que hay en Catalunya estén hoy libres del virus (cuando en el pico de la pandemia hubo infectados en más del 65% de esos centros) “es un merecido premio al esfuerzo hecho los últimos meses por todo el sector, tanto de los profesionales que trabajan en esas instalaciones como de las entidades y asociaciones relacionadas con los centros de personas mayores”.

Una recompensa que ahora hay que guardar como oro en paño. La Generalitat lo sabe muy bien y por eso los mayores esfuerzos –tanto



A finales de agosto los residentes positivos son un 0,6% sobre el total...

Datos del 30 de agosto del 2020

Del total de residentes en residencias (51.996)...

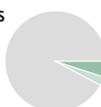


...eso significa que entre el 90% de las residencias catalanas no tienen casos de Covid

NUEVOS INGRESOS EN RESIDENCIAS PÚBLICAS DESDE JUNIO

2.833 PERSONAS

PLAZAS VACANTES OBLIGADAS A TENER LIBRES PARA ATENDER REBROTES



Entre el 5% y el 8% de las camas totales del centro

El semáforo de las residencias en Catalunya



FUENTE: Departament d'Afers Socials

LA VANGUARDIA

Una larga lista de espera para los nuevos ingresos

En las residencias de Catalunya han quedado vacantes más de 4.000 plazas. Son la que ocupaban los usuarios que no han sobrevivido a esta pandemia. Y muchas de esas camas siguen sin ocuparse -lo que provoca quejas de los geriátricos privados- por los estrictos protocolos que hay que cumplir antes de aprobarse un nuevo ingreso. Cinta Pascual, presidenta de la Asociación Catalana de Recursos Asistenciales (Acra), afirma que en estos momentos solo se autorizan ingresos "de urgencia social", mientras que las miles de personas que tienen derecho a una plaza en un geriátrico por su grado de dependencia siguen esperando una llamada que no llega. Afers Social informa de que se han tramitado desde el pasado mes de julio 2.833 ingresos en centros públicos (la mayoría son casos de urgencia social) y que se trabaja para ampliar esa cifra. El Govern ha establecido, sin embargo, que las residencias deben de dejar libres entre un 5% y un 8% de sus plazas para que puedan ser utilizadas en caso de tener que aislar a usuarios.

desde Salut como desde Afers Socials- se centran en estos momentos en mantener "blindados" los asilos. Aislarlos lo máximo posible de todo lo que ocurre a su alrededor. "Llegados a este punto, nadie quiere recordar el pasado y por eso en estos momentos no nos podemos despidar ni un instante", advierte Plaza.

Cada visita y cada nuevo ingreso en las residencias con farolillo verde (ese color lo lucen el 90% de geriátricos de Catalunya sin ningún positivo del virus) "deben de hacerse con el máximo cuidado y tomando todas las prevenciones que marcan los protocolos", aconseja Aina Plaza. Todo eso crea molestias y multiplica el trabajo, sí. Pero un solo despiste basta para que la Covid se vuelva a colar en uno de esos centros. "Y lo que viene después, cuando eso pasa, ya lo hemos vivido", recuerda esta directora general de Afers Socials.

La esperanza para que no se repita la historia está en la experiencia. "Hoy estamos mucho mejor preparados para afrontar una segunda oleada en otoño -afirma Plaza- con profesionales mejor preparados, más equipos de protección y centros que han adoptado medidas para poder aislar desde el primer momento a un positivo".

Los trabajadores de las residencias fueron los primeros en aprender la lección al ser abandonados en muchos casos, en el pico de la pandemia, por las administraciones. A esos profesionales se les exige ahora -especialmente a aquellos que viven en esas zonas rojas del mapa que dibuja el riesgo de rebrotos- a tomar las máximas precauciones cuando no están en los asilos. La mayoría lo estarían haciendo.●



MERCE GIU

Los usuarios de residencias vuelven a pagar la factura de unos platos que ellos no han roto

Las visitas se suspenden si hay riesgo de rebrote fuera

Un protocolo que también afecta a centros con farol verde

J. RICOU
Les Borges Blanques

Las personas que viven en centros de mayores vuelven a pagar la factura de unos platos que ellos no han roto. En el pico de la pandemia fueron abandonados a su suerte por unas administraciones incapaces de prever la magnitud de la tragedia y ahora vuelven a quedar aislados, sin visitas de sus seres queridos, por otra situación totalmente ajena a su mundo. Todo por ese nuevo protocolo que aconseja a las residencias blindarse del exterior cuando el riesgo de rebrote en la zona donde se ubica el centro se dispara.

Ayer se aplicó esa norma a la residencia l'Onada de Les Borges Blanques (Garrigues) después de que esta comarca quedara pintada de rojo en el mapa de riesgo por coronavirus. "Hemos vuelto a suspender las visitas de familiares dentro de nuestras instalaciones", confirma la directora del centro, Montse Aixalà. "Es por prevención al haber un riesgo alto de rebrote en toda la comarca y, especialmente, en Les Borges", añade.

Ese geriátrico, con 59 usuarios y sin ningún positivo en toda la pandemia, ha adoptado la medida a pesar de tener asignado el farolillo verde. Aixalà afirma que el veto a las visitas se establece para quince días, "aunque puede levantarse antes si la situación mejora. Los familiares seguro que agradecen toda esa prevención, pero las ancianas y

ancianos vuelven a quedarse -por culpa de lo que pasa más allá de las cuatro paredes en las que viven- sin esos esperados y necesarios encuentros con sus hijos y nietos. Y eso pasa factura.

Cinta Pascual, gerente del grupo residencial l'Onada Serveis (con una treintena de centros repartidos por España) y presidenta de la Asociación Catalana de Recursos Asistenciales (Acra), reconoce las dificultades

PLANTILLAS MERMADAS

La presidenta de Acra pide un PCR para los trabajadores en vez de cuarentenas de 14 días

CONSENSO EN LAS NORMAS

El sector reclama directrices más claras para subsanar los fallos del sistema

que hay en estos momentos "para cumplir el protocolo de visitas". Y eso provoca que un día se permita la entrada de familiares en un centro y al siguiente haya que suspender esos encuentros.

Pascual considera, por otro lado, que la mayoría de geriátricos "están hoy mucho mejor preparados que en abril para hacer frente a una segunda ola de contagios". Pero estima que todos los planes y protocolos establecidos por las administraciones

"tienen mucha letra pequeña, con directrices la mayoría de veces imposibles de cumplir".

La presidenta de Acra pide "un plan verdadero de residencias para cambiar las cosas que siguen sin funcionar y evitar que la historia de la pasada primavera se repita en otoño". Solicita que de momento caería en saco roto, si se hace caso de la opinión de Pascual sobre la reunión celebrada la pasada semana por la Vicepresidencia de Servicios Sociales -dirigida por Pablo Iglesias- con las comunidades autónomas.

Un encuentro para hablar de la incidencia de la Covid en los asilos, a la que no fue invitada ninguna asociación ni entidad relacionada con ese sector y que la presidenta de Acra califica como "un acto de mero posteo".

Cinta Pascual tampoco comparte el criterio de la Generalitat con las cuarentenas de 14 días para los trabajadores de residencias que hayan tenido contacto con un positivo. Ese criterio dejó meses atrás a muchos centros sin personal. La presidenta de Acra propone, para mantener unas plantillas ya muy mermadas cuando no hay bajas, que esos profesionales se hagan pruebas de PCR de forma periódica. "Y si el resultado es negativo, tendrían que poder trabajar".

De momento no parece que el Govern vaya a cambiar de criterio al sostener que la cuarentena de 14 días es lo que marca el protocolo y, por lo tanto, hay que cumplir la norma.●